

CUARTAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

LA ARGENTINA DE LA CRISIS

Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones

23, 24 y 25 de noviembre de 2005

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Sirven las formas asociativas para pequeños productores? Estudio de caso.

Autor : Ing. Agr. Alvaro Molteni

Calle 36 N* 831 Piso 2 Dpto. E-La Plata

hamolteni@yahoo.com.ar

Docente de la cátedra Administración y Legislación Agraria

Alumno de la Maestría en Economía Agroalimentaria con Orientación en Desarrollo.

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias Agrarias y

Forestales - Universidad Nacional de La Plata.

Mesa Temática: Civilización y Barbarie.

El mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo.

Resumen

El presente trabajo analiza, a través de un estudio de caso los beneficios del asociativismo.

En junio del 2004, como consecuencia de una serie de problemas tales como: intentos de desalojo, acusación de intrusión y de producir contaminación ambiental, cuyos protagonistas fueron un conjunto de pequeños productores hortícolas, que dadas las condiciones que impone el mercado, fueron marginados por su falta de escala productiva, se forma la Asociación de Productores sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola (BA).

Decidieron unirse con el objetivo de aumentar sus ingresos por la vía de la constitución de una asociación civil a través de la cual, con la gestión de la personería jurídica correspondiente, podrían solicitar subsidios para la producción.

El motivo primigenio de la Asociación fue explícitamente conseguir dinero, como única solución a sus problemas, pero los hechos que siguieron a su conformación, los convenció de que en el asociativismo había mucho más que eso; encontraron una forma solidaria y participativa de producir, que los valora como sujetos protagonistas de un cambio social y productivo y que los eleva en su condición de personas, ya que son conscientes de que su forma de producir, trae aparejado una elevación de la calidad de vida, no solo de ellos, sino también de la población que consume esos alimentos.

Este es un proceso dinámico, con avances y retrocesos, pero objetivamente, el avance logrado por estos quinteros, es una demostración fehaciente de las bondades que tiene para los excluidos del modelo neoliberal imperante; que provocó marginación social y que arrastró a vastos sectores de la población a situaciones de pobreza nunca vistas en

nuestro país, que el juntarse, asociarse, sumar todas las fortalezas individuales, incluirse y poder así, generar un proceso de genuino desarrollo local es positivo.

Introducción

A través de este caso pretendemos presentar una experiencia de trabajo desde donde se desarrolló conceptualmente los beneficios del asociativismo.

En junio del 2004, se forma la Asociación de Productores sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola (BA), como consecuencia de una serie de encuentros, que tuvo como protagonistas a un conjunto de quinteros que al sentirse marginados por las condiciones que les imponía el mercado, (por su falta de escala productiva) decidieron unirse con el objetivo de aumentar sus ingresos por la vía de la constitución de una asociación civil a través de la cual, con la gestión de la personería jurídica correspondiente, podrían solicitar subsidios para la producción.

El motivo primigenio fue explícitamente conseguir dinero, como única solución a sus problemas, pero los hechos que siguieron a su conformación, los convenció de que en el

asociativismo, en la unión de voluntades para fines comunes, había mucho más que eso; encontraron una forma solidaria y participativa de producir, que los valora como sujetos protagonistas de un cambio social y productivo y que los eleva en su condición de personas, ya que son conscientes de que su forma de producir, trae aparejado una elevación de la calidad de vida, no solo de ellos, sino también de la población que consume esos alimentos.

El camino que recorren no es fácil ni sencillo, al decir de Carricart Pedro, para asociarnos “ *lo primero que conviene tener muy en cuenta es la confianza y el compromiso con quien nos asociaremos aceptando que seguramente tendrá una visión diferente de hacer las cosas y posiblemente objetivos también distintos. Al asociarnos debemos buscar las fortalezas de cada parte, nuestros mejores conocimientos o habilidades y disimular o saber comprender las debilidades o aquellas cosas que menos*

sabemos o entendemos.”

Este es un proceso dinámico, con avances y retrocesos, pero objetivamente, el avance logrado por estos quinteros, es una demostración fehaciente de las bondades que tiene para los excluidos del modelo neoliberal imperante; que provocó marginación social y que arrastró a vastos sectores de la población a situaciones de pobreza nunca vistas en nuestro país, que el juntarse, asociarse, sumar todas las fortalezas individuales, incluirse y poder así, generar un proceso de genuino desarrollo local es positivo.

Antecedentes y primeras acciones

El parque Pereyra Iraola, se crea por la Ley 5141, por la cual se expropian 10248 has con el objeto de fomentar la agricultura y la protección de la naturaleza, se establece un área de 1200 has, que se repartieron según la reglamentación del momento, de las cuales se ocuparon 800 has que se dividieron en 12 sectores con 187 lotes de alrededor de 5 has cada uno y unas 211 familias de productores.

Para referirnos a este tipo de productores, usaremos la palabra **quinteros** con la definición dada por Roberto Benencia, citado por Marey, Eugenia como: *“productor de hortalizas, ubicado en la frontera entre el campo y la ciudad”*.

Siguiendo con el trabajo antes mencionado, podemos dividir al poblamiento del lugar en 3 etapas: a) los “pioneros”, quinteros llegados por programas de colonización (inmigrantes que ya residían y producían en la zona), b) Familiares de los pioneros y medieros que acceden a la tierra por compra de mejoras y c) Quinteros que ocupan tierras abandonadas o en asociación con otros quinteros.

Es a partir del año 1992, que la situación para los quinteros se torna complicada ya que como relata Chifarelli D. Et al, citado por Molteni, Alvaro et Al ...”se *manifiestan irregularidades administrativas en el cobro del canon y un aumento desproporcionado de la alícuota por parte de las autoridades provinciales, que*

redunda en una creciente inestabilidad en la tenencia de la tierra, se suma a ello la crisis del sector hortícola durante la década del 90. En este contexto, se inician en el año 1998 acciones de desalojo sobre los quinteros, acusándoos de usurpar y contaminar con agroquímicos un lugar público y simultáneamente intentos inmobiliarios de ventas de sectores del Parque para zonas residenciales, dado el alto valor de estas tierras por la ubicación del mismo. Esto ha sido el disparador para la formación de organizaciones de productores que han resistido con movilizaciones y peticiones ante autoridades, el desalojo de las tierras.”

Es a partir de esta situación que los quinteros comienzan a apelar a la unión de voluntades para resistir el intento de desalojo y a los pretextos puestos desde el sector oficial acompañado por la prensa, para esto se levantan 3 carpas en el cruce de los caminos Centenario y Belgrano, se realiza un “tractorazo” para manifestar y poner en conocimiento de la ciudadanía la situación que les tocaba atravesar, pero además de esta

movilización, crean en el año 1998, la “Asociación de Productores familiares del Parque Pereyra”, formada por alrededor de 40 productores que en su mayoría producían convencionalmente. Esta primer forma de asociación, fracasó debido a los cuestionamientos de un grupo de productores a las autoridades constituidas por la forma antidemocrática y sumamente personalista de tomar las decisiones. Surge a la par, la necesidad de comenzar a producir de una manera más amigable con los recursos naturales.

A comienzos del 2001, la asociación, se contacta con un grupo de profesionales de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la U.N.L.P. para ser asistidos técnicamente en la producción de hortalizas sin agrotóxicos y de forma participativa, a través del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia. de Buenos Aires (quienes luego formarán

parte del programa Cambio Rural Bonaerense –CRB-) además de, teniendo como objetivos principales, resolver otras cuestiones fundamentales como ser: bajar los costos de producción y encontrar canales de comercialización alternativos a los convencionales, fue así que se inició un proceso de reconversión del uso de tecnologías de insumos y se pasó a una tecnología de procesos con la participación de 19 quinteros, este grupo se denominó “Santa Rosa” y se produjo el alejamiento definitivo de la asociación original.

A partir de este momento, comienza un recorrido en el que se ponen a prueba las fortalezas y las convicciones para desarrollar formas de vida superadoras del modelo neoliberal, no solo en lo productivo, sino y fundamentalmente, en la forma de afrontar el futuro, apelando a la solidaridad y a la participación como herramientas válidas para poder salir de la crisis en la que han estado inmersos por años, en su gran mayoría por causas ajenas a su propia voluntad y en otras porque fueron alcanzados por la cultura

individualista que endiosó al mercado y profundizó las diferencias (en la mayoría de los casos secundarias) existentes entre personas y grupos formados por ellas.

Para esto conviene seguir con la evolución de esta nueva forma de producir: sin venenos y en forma participativa. Consecuentes con la idea de que solo considerando esas dos premisas, se podría revertir la situación planteada desde la década del 70 a los pequeños productores, que con la incorporación de semillas híbridas y el uso de fertilizantes, insecticidas y herbicidas, se sometió a la gran mayoría de productores a un endeudamiento del que no pudieron salir por lo que muchos debieron abandonar la actividad, o que para seguir produciendo, disminuyeron considerablemente su calidad de vida. Sumando a la contaminación ambiental que generaban y la producción de alimentos con riesgos para la salud por el alto contenido de pesticidas, esto instalaba una cultura competitiva e inequitativa. Frente a esto, la opción fue producir con técnicas

agroecológicas.

En el proceso de integración, seguimos lo dicho por Carlos Cleri en el significado que

le da a la integración entre países que se ajusta perfectamente a este caso “*Podemos*

definir los procesos de integración regional como el conjunto de actos y acciones que

los países realizan para facilitar su interacción económica, de forma tal que los

sistemas, que hasta ese momento funcionaron autónomamente lleguen a confundirse

con una unidad”. Al unirse en la acción, resolverán mas eficientemente los problemas

de tipo productivo y de comercialización, pero además de esto y continuando con lo

propuesto por Cleri, “*La conformación de una unidad mas amplia influirá notablemente*

sobre la vida de sus componentes, generando efectos directos e indirectos sobre la

totalidad de los aspectos cotidianos”.

Entre los años 2002 y 2003, la actividad principal de los quinteros y los asesores, se

centró en el fortalecimiento de la producción, ya que para varios de los productores era

una forma desconocida, sumado a que la producción hortícola en general se encontraba en crisis.

Como primer logro extrapredial, se obtuvo a mediados del 2003, el permiso para la colocación de un puesto de venta grupal en el Parque Ecológico Municipal de La Plata, los quinteros acordaban previamente que y cuantos productos llevarían, quienes lo atenderían, como repartirían las ganancias, etc., en un marco de consenso, esto estimuló al grupo para avanzar en un tipo de organización mas formal y crear una asociación civil y una cooperativa, para de esa manera, gestionar la personería jurídica necesaria para solicitar subsidios. Esto les imponía conformar una estructura verticalista, al menos en los papeles, pero esta nueva situación, los asimiló a las experiencias anteriores, apareciendo la desconfianza y la ambición de concentración de poder para la toma de decisiones y generó un gran retroceso en lo avanzado hasta ese momento, provocando la

separación en dos subgrupos y abandonando la idea de conformar una asociación.

Seguimos trabajando

La experiencia productiva del grupo “Santa Rosa” recorrió todo el parque y fue así que

a fines del 2003, varios quinteros se organizaron y solicitaron al Ministerio de Asuntos

Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, participar del programa Cambio Rural

Bonaerense (CRB), se forman entonces los grupos San Juan de Hudson y El Palenque,

también se forma el grupo de mujeres productoras de agroindustrias (Pro.Fa.Ppe) con

asesoramiento técnico (grupo formado por mujeres productoras que pertenecen a

familias de quinteros pertenecientes a los grupos antes mencionados.

Nuevamente cobra fuerza la idea de crear una asociación por parte de los subgrupos

Santa Rosa y a comienzos del 2004, se convoca a los grupos que participan del CRB a

una reunión con el objeto de unirse para fortalecerse no solo en los propósitos

originarios (conseguir subsidios y mejorar los sistemas de comercialización), sino

también mejorar las condiciones de vida dentro del parque en cuanto a los caminos, corriente eléctrica, vivienda, etc.

En junio del 2004, se reúnen en la casona del parque las 34 familias que componen los

4 grupos de CRB y se forma en una asamblea posterior la Unión de productores sin

agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola, organizándose en comisiones de trabajo (tractor y

feria franca), estableciéndose reuniones de la comisión directiva y teniendo como

órgano máximo a la asamblea.

Los Primeros logros

Podemos hablar de logros en *dos planos*, los logros cuantificables, en este sentido se

pueden mencionar: el reconocimiento explícito de la asociación por parte de las

autoridades del parque, que hasta ese momento era solo una relación “formal” entre la

Administración y los quinteros, con una actitud pasiva de ambas partes. Al constituirse

la Asociación, se comenzó a desarrollar un vínculo sólido entre ambos y a diagramar actividades y acciones conjuntas. Desde la autoridad del parque, se extendió un certificado de reconocimiento de residencia, un permiso para la instalación de una feria franca en el parque, se puso a disposición de los quinteros un tractor para las labranzas del que solo se deben hacer cargo del combustible y las eventuales roturas, la organización con la fiscalización de los quinteros de un plan de mantenimiento de la red vial, la gestión de la solicitud en conjunto de corriente eléctrica para los sectores del parque que no la poseen.

Además el Estado a través del Programa Cambio Rural Bonaerense, gestionó ante la Dirección General de Escuelas, cursos de terminalidad de la escuela primaria para adultos y el dictado de cursos de capacitación, experimentación de nuevas técnicas de producción con su consiguiente socialización.

Por su parte los productores, ampliaron el intercambio con otras asociaciones de

productores, fueron invitados a participar en planes subsidiados por organismos nacionales e internacionales, ser referentes en el sistema de producción y ser ámbito de la realización de pasantías de estudiantes de grado y post grado de temas relacionados a la agroecología, relaciones institucionales con la U.N.L.P. a través de la capacitación de los quinteros en la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, etc.

El otro plano de logros, el cualitativo cobra una relevancia difícil de mensurar y con consecuencias aún no evaluadas, pero de gran significancia en todo este proceso.

Conclusiones

En la década de los 90, se implementó un modelo económico que tuvo como paradigma al mercado, un modelo de apertura, de desregulación y de libre accionar, con un fuerte componente de individualismo en lo personal, el “sálvese quien pueda” fue un modo de vida, en el que los más “poderosos” crecían cuantitativamente, alejándose cada vez más

del resto. Las políticas oficiales también tuvieron esa dirección y así fue que el Estado se desentendió de sus obligaciones básicas, “dejando hacer” al mercado y que fuera éste el regulador de todas las actividades del hombre y la sociedad. Como consecuencia del endiosamiento del mercado , hubo grandes sectores populares que no pudieron o no quisieron ser arrastrados a esta forma de vida ajena a su historia y a su cultura. El movimiento cooperativista, tan vilipendiado por estas políticas neoliberales, es un claro ejemplo de lo que se puede conseguir cuando los esfuerzos se manifiestan de manera conjunta y solidaria, no es casual que a las cooperativas, se les “fabrique” la imagen de inútiles y lugar propicio para la corrupción, esto ocurre sin duda, porque cuanto más participación haya, menos lugar queda para políticas excluyentes.

La experiencia de los quinteros del Parque Pereyra Iraola, se inscribe en este rumbo, pese a que todavía no se llegue a la madurez institucional necesaria y se encuentren

todavía en el sector informal de la economía, los primeros pasos están dados, ellos hicieron lo suyo, reconocieron sus propias fortalezas. Ahora es el turno de la sociedad en su conjunto, reconocerles el lugar que se merecen por su condición de víctimas de un sistema injusto y de ser artífices de la recuperación de las formas asociativas, que junto con otras experiencias de esta naturaleza, nos marcan el derrotero hacia la dignidad.

Bibliografía

Benencia, Roberto. “La Horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”. Desarrollo Económico, Vol. 34. 1994

Carricart, Pedro. “El asociativismo, una opción para los que tienen menos”. Revista Boletín Hortícola N° 19- 1998

Cleri, Carlos. “Tipificación de las formas asociativas” Estrategias de Alianzas. Ediciones Macchi. 1996

Construcción, compromisos y reciprocidades. “El caso Berrotarán. Plan para crecer juntos”. Ficha 30. Curso de formas asociativas 2003.

Maidana, José Antonio y otros. “Proceso de Desarrollo Rural Participativo en el Parque Pereyra Iraola”. Primeras Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales del NOA.

Morey, Eugenia. “Quinteros, Campesinos, Colonos a los que hoy se llama ocupantes. Un tipo particular de productor rural en el marco de la desprotección social. II Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.

Protocolo de integración de una sociedad. “El caso Don Juan de Justiniano Posse” Inédito. Ficha 29. Curso Formas asociativas 2002

Sili Marcelo. “Construcción y transformación de la pampa rural”. Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada. Editorial Universidad Nacional del Sur. 2000